

Eduardo Labarca

Centro Internacional de Viena, septiembre de 1996

¿50 años + 1?

Desde que los hombres existimos ni un solo día ha habido paz en el planeta Tierra. A lo más, podemos recordar con nostalgia algún día idílico en que unos a otros nos hemos matado un poco menos. Decimos que la guerra es una equivocación imperdonable. ¡Y qué! ¡Si hasta las computadoras, ellas, que se creen tan perfectas, se equivocan! ¿Cómo no habríamos de equivocarnos nosotros, vermes insignificantes que arrastrándonos amanecemos a la vida en lo hondo de las selvas o en las altas cordilleras, sin la armadura del rinoceronte, sin las defensas del elefante, sin la velocidad de luz de la gacela, sin las garras del tigre, sin plumas, sin alas siquiera?

Inventamos, eso sí, las Naciones Unidas. Esa sacrosanta institución que las más de las veces trata de apaciguarnos a nosotros mismos y que una que otra vez se trenza también en alguna guerra. Como somos torpes, indefensos e imperfectos, los hombres hemos creado, a nuestra imagen y semejanza, una organización imperfecta, indefensa y torpe.

¿Cincuenta años de Naciones Unidas será demasiado? ¿Demasiado tiempo o demasiado poco? ¿Daremos una nueva oportunidad a las Naciones Unidas o les quitaremos los dólares? ¿Les daremos, desengañados, la espalda y afilaremos nuestras uñas y regresaremos al bosque caminando con nuestros pies desnudos?

© Eduardo Labarca